

Elías Pino Iturrieta

# Universidad y partidos políticos

4

Un partido político realiza un acto aberrante cuando, como pasó hace poco en la UCV, llama a unas elecciones primarias con el objeto de escoger su candidato a rector de la universidad. Pero al mismo tiempo realiza un acto engañoso.

## MILITANCIA Y SABER UNIVERSITARIO

Es aberrante, en efecto, que los afiliados a una bandera resuelvan, partiendo de sus intereses y orientaciones, buscar el control de un objeto que no es susceptible de sujetarse a las reglas del juego partidista: el saber universitario y su administración, cuya esencia no admite dependencia de un colectivo ajustado a una disciplina peculiar.

Extraño a la deliberación de naturaleza parlamentaria y a las presiones de tipo grupal, criatura del método y del equilibrio, resultado de la originalidad, de la claridad y la coherencia, el saber universitario no puede desarrollarse de manera adecuada si lo administran funcionarios que no vienen de la cátedra, ni del gabinete de investigación, ni de la redacción de manuales, sino de una elección hecha en el seno de un partido político.

Si existe en términos genéricos un antagonismo entre los dos elementos, el asunto llega a extremos de escándalo cuando se refiere a la situación nacional. Se sabe por la experiencia de las últimas décadas cómo los partidos venezolanos son aposento de la incoherencia y de la ignorancia crasa. La mayoría de sus cabecillas,

desdichadamente, apenas sabe leer y escribir con propiedad la lengua materna. Aun los que ascienden al estrellato del gabinete ejecutivo y a la burocracia más encumbrada, se distinguen por sus limitaciones intelectuales y por su poco afecto hacia la creación y divulgación de nuevos conocimientos. La originalidad no es una prenda que distinga a los líderes, ni mucho menos a la masa militante. Tales organizaciones y sus miembros son, en consecuencia y con pocas excepciones, lo contrario a la planta que debe florecer en el *alma mater*.

Puede parecer exagerado cargar con el mismo fardo de máculas a los acólitos de los partidos que funcionan en la universidad. Después de todo, son profesores de la más alta casa de estudios. El simple hecho de enseñar a los estudiantes en las aulas de cualquier Facultad, puede estimarse como una suerte de agua lustral que les otorga diversidad en relación con el resto de sus compañeros burócratas, diputados, prefectos o concejales, por ejemplo. Seguramente es así, aunque hay un hecho palmario que los uniforma con aquellos que militan fuera del *campus*: la evidente me-

diocridad de los decanos de la UCV designados a raíz de la última contienda electoral como resultado de arreglos entre las banderías. Son tres o cuatro personajes a quienes nada adeuda el saber universitario, muy parecidos a aquellos líderes de medianía que hacen de las suyas en la calle. Si así son ellos, los ungidos del partidismo, ¿cómo son los que fraguaron el arreglo para darles una investidura académica que no les calza?

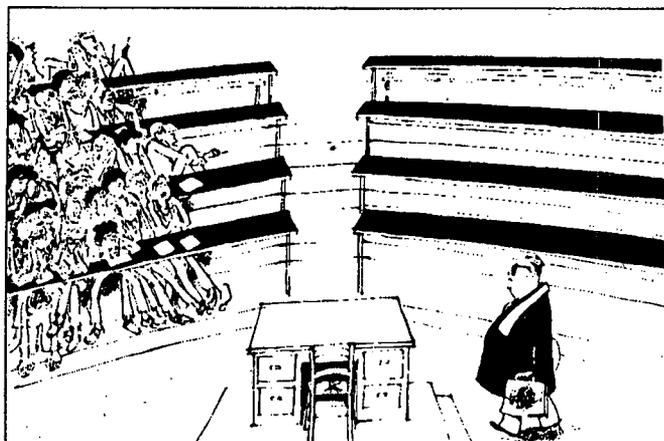
## LA CULPA NO ES DEL CIEGO

Pero, ¿son responsables los partidos políticos del ascenso de esa opacidad refida con el saber universitario? De manera indirecta. Al principio se señaló cómo el acto de escoger tales organizaciones un candidato al rectorado no sólo es una aberración, sino un suceso mentiroso. En efecto, no son los partidos quienes promueven el torcido evento, sino un conjunto de personajes que actúan por su cuenta y riesgo, cual especie togada de agentes libres, pese a que se anuncian como voceros de la tienda a que pertenecen.

Los partidos políticos jamás se han ocupado de la universidad. Sus directorios y comités ejecutivos tienen cosas más importantes entre manos—distribución de cargos, reparto de contratos, afinamiento de maquinarias electorales, recepciones y jolgorios...—como para dedicarle tiempo a la nimiedad de la educación superior. Jamás han contemplado con seriedad la problemática universitaria, porque en el pugilato del poder hay mil factores que tienen precedencia. Apenas ante

la inminencia de una elección rectoral o decanal, o ante la repetición de disturbios estudiantiles, se toman la molestia de dedicarle un rato a la universidad. En consecuencia, sólo conocen la superficie de unos lugares a los cuales se aproximan como turistas para retornar a ocupaciones más provechosas.

Mientras discurre la ausencia de la dirección partidaria, unos cincuenta



profesores, más o menos, se hacen cargo de la casa subestimada. Su objetivo es el control de los centros de decisión, encomienda para la cual labran los derroteros ofrecidos por las circunstancias sin miramientos por el asunto primordial de la excelencia académica. Hablan en nombre de los partidos, convocan como ejes de células y fracciones vinculadas a un aparato mayor y de influencia nacional, pero sólo se representan ellos mismos. Hacen lo que conviene a una camarilla enquistada en el claustro, sin informar de sus planes al organismo del cual nominalmente dependen. Dicho organismo sólo conoce hechos cumplidos, y los refrenda. Su omisión les da el garrote, para justificar más tarde los desastres propinados por los porrazos.

El ascenso en el elenco de esos agentes libres no depende de factores académicos, sino del esmero empleado en la manipulación de las plazas que se deben guardar o conquistar. Sucesos como la asistencia y la participación en asambleas, búsqueda de votos para controlar un Consejo de Facultad, realización de cónclaves dirigidos al manejo del Fondo de Jubilaciones, protección de militantes poco amigos del trabajo y del estudio, redacción de octavillas y preparación de listas de candidatos para integrar los organismos de cogobierno, estar de plantón en los pasillos para saludar a probables electores y para criticar al adversario, etc. por ejemplo, llenan el contenido de un **currículum** que les da méritos en el seno de las camarillas.

**RAZONES PARA EL ENCIERRO**

Un **currículum** de esa naturaleza no permite el ufanamiento cuando se trabaja en la universidad, cuyos catedráticos, por lo menos en teoría, deben redactar papeles de investigación, enseñar en las aulas y descubrir

conocimientos en el gabinete de trabajo. Pero los agentes sólo son duchos en la escritura de los Comunicados de un Consejo de Escuela y en hacer notas necrológicas. Pocas veces se han aventurado en la composición de una reseña bibliográfica, o en alguna área común a la rutina intelectual, tanto en el campo de las ciencias sociales como en el ramo de las ciencias físicas y naturales. Así las cosas, ¿les conviene mostrarse extramuros?

No, desde luego. El asunto no es de exhibición. De allí que desarrollen una conducta de alejamiento del resto del país que ha traído perjuicios irremediables a la institución. Para ellos la universidad es una logia que apenas se puede permitir nexos intermitentes con la colectividad a la cual pertenece y a la cual debe rendir servicio. La permanencia de contactos con interlocutores como la empresa privada, o como los ministerios, puede poner en evidencia su adocenamiento. No anda descaminado quien relacione el apartamiento de la universidad, su alejamiento de Venezuela, con la necesidad de tapar

sus defectos los agentes libres.

**CALAMIDADES Y RETO**

Han logrado el cometido, hasta el punto de ocultar a la mayoría de los venezolanos las calamidades habituales a la vida universitaria. Pero son numerosas, ciertamente, y a continuación se apuntan las más abultadas: batalla frontal entre los agentes libres y los gremialistas, por el control de los cargos de autoridad (rectorado, vicerrectorados, decanatos, direcciones de escuelas...), predominio del interés de los agentes libres en la toma de decisiones; manga ancha frente a las tropelías de la Asociación de Empleados, cuyos cabecillas se manejan como les viene en gana; hostilidad permanente entre los directivos del sector estudiantil, quienes en su gestión han reemplazado el pensamiento por la violencia; mengua progresiva de la calidad académica en el proceso de enseñanza y aprendizaje; desasistencia a los programas de investigación; ausencia de un mensaje político novedoso, debido a su apabullamiento por formularios a los cuales, distingue el acartonamiento.

Supongo que los agentes libres usarán armas de rutina contra esta nota: la crítica irresponsable en los pasillos de las facultades, una absurda acusación de antiuniversitario y ataques por el estilo. No pasarán de allí y las cosas continuarán iguales o peores. Ojalá se aventuren, por primera vez en su carrera, a redactar un artículo de réplica. Hasta ahora he abocetado situaciones dolorosamente experimentadas durante ventidós años de vida en la UCV.; período en el que fui huésped del Decanato y del Consejo Universitario. Cuando sea preciso ofreceré en respuesta datos más concretos y contundentes en abono de mi posición. Al ruído, pues, agentes libres...

